

# La hoja errante

## Compartiendo lecturas

Cortesía de Rafael Bordao, Ph.D.

### Nota:

A todo lo largo de la historia numerosos poetas han sufrido el desamor de los padres, la hostilidad de la sociedad, la burla de sus amigos, el abandono existencial y la indiferencia del prójimo; logrando que se sientan humillados y disminuidos, a tal extremo de convertir sus románticas almas en un permanente suplicio. El tormento, la tristeza y el infortunio de tales poetas, en ocasiones los impulsa al suicidio, a la bebida, a la perversión y a la bohemia, encontrando en el aliento de la poesía, un calmante, una catarsis por donde van saliendo poemas angustiosos y versos condenados. En el caso de Dylan Thomas se cree que el exceso de bebida le causó la muerte, aunque hay otras hipótesis; pero dicen que antes de expirar en el hospital de Nueva York, en donde lo atendían, dijo con un poco de presunción: "he bebido 10 vasos de whisky, creo que es todo un récord". Después cerró los ojos y no los volvió a abrir.

En cuanto a la vida de Jean Genet lo más difícil es por donde comenzar. Se sabe que era hijo de una prostituta que lo abandonó en su niñez; a partir de ese momento comienza el calvario de Genet. Sus años en la cárcel le sirvieron de materia prima para algunas de sus obras. Por ejemplo, en el *Diario de un ladrón* (1949), habla de su años de adolescente, del homosexualismo (despenalizado en la actualidad, pero no en aquella sociedad durante la guerra), de la traición, del robo y de su ausencia de escrúpulos por los barrios del bajo mundo europeo. Su libro *El condenado a muerte* (1942), se lo dedicó a un amigo que estaba condenado a pena de muerte por asesinato. En plena 2da. Guerra Mundial, escribe una obra autobiográfica titulada, *Nuest* (1944), en esa novela habla de su homosexualidad y de sus peripecias denigrantes, a las que logra inyectarle un atrayente lirismo. Pero vale la pena preguntarse, en qué tiempo pudo Jean Genet (un tipo que llevaba una vida crapulosa, entrampada en la prostitución masculina y en el hampa), hacerse un escritor prominente, al estilo de Rimbaud, con el que guarda cierta similitud...

Con la fraternidad de,

**RB.**

# Dylan Thomas

Gales: 1914-1953

## Y la muerte perderá su dominio...

Y la muerte perderá su dominio.  
Los muertos desnudos serán un solo muerto.  
Con el hombre en el viento y la Luna de occidente;  
cuando se descarnen los huesos y desaparezcan los huesos.  
Donde hubo codos y pies aparecerán estrellas.  
Y aunque se sumerjan en profundas aguas tendrán que  
resurgir.  
Y aunque los amantes se extravíen perdurará el amor.  
Y la muerte perderá su dominio.

Y la muerte perderá su dominio.  
Bajo los remolinos del mar  
aquellos que yazgan largamente no morirán en la tempestad  
retorciéndose en el tormento, cuando cedan los tendones  
atados a una rueda no podrán destrozarse;  
entre sus manos la fe se romperá en dos  
y el Unicornio del mal los atravesará.  
Y hendidos por todas partes no se desmembrarán.  
Y la muerte perderá su dominio.

Y la muerte perderá su dominio.  
Nunca más las gaviotas gritarán en sus oídos  
o se romperán las olas tumultuosamente en la ribera;  
allí donde se abrió una flor nunca más otra flor  
ofrecerá su cabeza a los golpes de la lluvia.  
Y aún locas o muertas como clavos  
atravesarán la margaritas con sus cabezas de señoras;  
irrumpiendo sobre el Sol hasta que el Sol se desprenda.  
Y la muerte perderá su dominio.



## Jean Genet

París: 1910 - 1986

### Las aves del amor

Al borde de mi gorra una ramita de avellano  
Cruzada de través me cosquillea la oreja.  
En tu cuello yo escucho un ave balbuceante,  
Y en el sendero, erguidos, dormitan mis caballos.

Absorto acariciando la espalda de la mar  
(Se moja mi sandalia de mal cosida ala)  
Siento mi mano plena bajo tu ardor musgoso  
Llenarse de rebaños en el aire invisibles.

Pacerán mis corderos de tu flanco a tu cuello,  
ramoneando una hierba fina y del sol quemada,  
Se comban en tu voz las flores de la acacia  
El néctar de sus ecos va la abeja a robar.

Mas el pabellón verde de nómadas del mar  
Velar debe en un sitio, prenderse de los polos.  
Agitar el azul y la noche, empolverar tus espaldas,  
En tus pies arenosos abrir corrientes de aire.

Para auparme desnudo por zarcas escaleras  
Solemnes y abismado en esa ola de sueños  
Harto de naufragar a un palmo de mis labios  
Se durmió el horizonte en tus brazos cruzados.

De **"Un canto de amor"**. *A Lucien Sinémaud*.

**"Jean Genet. Poemas"**. Versión y prólogo de **Antonio Martínez Sarrión**.

Visor, Madrid, 1996.